

En recuerdo del profesor
Dr. Manuel Riu Riu
In memoriam



El día 2 de enero del 2011 murió el Dr. Manuel Riu Riu, historiador y arqueólogo medievalista, catedrático de la Universidad de Barcelona. Murió en el pueblo de Sant Llorenç de Morunys, cerca de los Pirineos, donde pasó los últimos meses de su vida. Es difícil intentar resumir el contexto de su vida y, en particular, de su ingente obra científica. Nació en 1929 en la ciudad de Manresa, en el seno de una familia muy culta —su padre era el poeta Fidel Riu—. Su generación se formó en una universidad sometida a los condicionantes de la posguerra y de los primeros tiempos de la dictadura franquista. Manuel Riu fue discípulo, colaborador y amigo de Jaume Vicens Vives, y continuó su obra en el *Índice Histórico Español*.

Investigador, profesor, archivero, arqueólogo, el Dr. Riu era una persona polifacética, como los grandes hombres del Renacimiento italiano. Centró su investigación y su enseñanza en la Edad Media, época de la que todo le interesaba, desde un pequeño aspecto de la vida cotidiana hasta las grandes gestas de condes y reyes. Quizá la mejor palabra para definirlo sería la de sabio. El Dr. Riu era un sabio que sabía compartir sus conocimientos con sus alumnos, sus discípulos, sus amigos. Discreto y humilde, poco hablador e intensamente trabajador, parecía vivir inmerso en sus documentos, en sus cerámicas; cuando, de pronto, levantando la cabeza, sorprendía a todos con una ironía y una media sonrisa. Así lo descubrimos en Saldes los entonces estudiantes que participábamos en nuestra

primera excavación arqueológica en el monasterio de Sant Sebastià del Sull, que él dirigía. Apreciamos allí no solo al gran catedrático lejano, exponiendo temas en clase, sino que tuvimos la gran suerte de conocer su vertiente más humana, más próxima, gracias a la arqueología. Todos los que emprendíamos el camino de la investigación lo recordamos ayudándonos a comprender mejor el mundo medieval, a leer documentos y a interpretarlos, a excavar y a elaborar hipótesis, a comentarlas en común y a contrastarlas. Y todo desde la sencillez absoluta de quien posee el verdadero conocimiento.

Como docente, el Dr. Riu ganó la cátedra de la Universidad de Granada, donde aún le recuerdan un gran número de discípulos. Unos años más tarde pasó a Barcelona, donde ocupó la cátedra de Historia Medieval hasta su jubilación, continuando después como profesor emérito. En los últimos tiempos todavía continuaba trabajando y publicando, incansable. Como investigador, estudió la historia medieval consultando la documentación en archivos y bibliotecas, y dándola a conocer mediante la publicación de una serie de diplomáticos. Su otra línea de estudio eran los restos materiales, organizando y dirigiendo numerosas excavaciones arqueológicas de época medieval.

Quizá una de sus aportaciones más importantes y originales fue la de enfocar la historia medieval como una visión conjunta desde la arqueología y la docu-

mentación, introduciendo la práctica y la enseñanza de la arqueología medieval en nuestro país. Amigo y compañero de Pere de Palol, Miquel Tarradell y Joan Maluquer de Motes, en el inicio de su carrera compartió con ellos algunas prospecciones y campañas de excavación, centrandose siempre su interés en los restos de época medieval, a los cuales se daba poca o ninguna importancia científica en aquel momento. Excavó al lado del Dr. Alberto del Castillo, con quién inició una serie de campañas arqueológicas en el Berguedà, excavando masías, hornos, castillos y torres. Su paso por Granada también dejó huella en este sentido, ya que inició excavaciones en los yacimientos de Busquistar, Marmuyas, La Torrecilla, Bobastro y otros. De vuelta a Cataluña, y como director del Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Barcelona, potenció las excavaciones arqueológicas programadas, realizadas con estudiantes y licenciados: como ejemplos, podemos citar el monasterio de Sant Sebastià del Sull, en Saldes; el poblado y castillo de Sant Miquel de la Vall, en el Pallars Jussà; el *martyrium* de Sant Eudald, en Sorba, o el castillo de Mataplana, en Gombrèn. Riu también dirigió proyectos de investigación internacionales, colaborando con el Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) francés y la Universidad de Aix-en-Provence; con el Instytutu Kultury Materialnej de Varsovia, en Polonia, promoviendo además el intercambio entre estudiantes de distintos países.

Su otra vertiente científica fue la de investigador documentalista. También en este campo su dedicación y su obra han sido relevantes. Con toda seguridad, en sus tiempos de estudiante universitario fue influenciado por el grupo formado por Jaume Vicens Vives, Josep Iglésies y Joan Mercader. Con 21 años empezó a publicar, en el marco de ediciones de centros de estudio comarcales y locales catalanes, estudios sobre trashumancia, pastoreo y una de sus grandes especialidades, los monasterios. Estos trabajos iniciales y tantos otros estuvieron siempre relacionados con el trabajo en el campo, la ganadería, los espacios rurales (en particular, zonas pirenaicas

y prepirenaicas), y su relación con los caminos, la organización del paisaje rural y la distribución de la población. Presentó su tesis doctoral en 1961 sobre las comunidades religiosas del antiguo obispado de Urgell, y a lo largo de su vida siguió interesado por los estudios sobre el monaquismo en Cataluña, impulsando los *Col·loquis d'Història del Monaquisme Català*, al lado de figuras relevantes como Eufemià Fort, Antoni Pladevall y Josep Baucells. Su amplia producción dedicada a los estudios monásticos, tanto en aspectos espirituales como económicos e institucionales, comprende monasterios como Sant Llorenç de Morunys, Santa Maria de Montbenet, Santa Maria de Lavaix, Santa Maria d'Alaó o Sant Cristòfol de Salinoves, entre otros. Todos ellos se encuentran reeditados, sintetizados o replanteados en la obra colectiva *Catalunya romànica*. También impulsó y coordinó un proyecto de investigación dedicado a los pobres y la pobreza en Cataluña en la Edad Media, en el marco de la institución Milà i Fontanals del CSIC de Barcelona. Otros temas que merecieron su atención fueron: pesos y medidas, monedas, caminos, puentes, urbanismo de las pequeñas villas catalanas, molinos, silos, prensas, toponimia, costumbres y ritual funerario. Son numerosos sus trabajos en estos campos, muchos de ellos dispersos en revistas comarcales, con las que colaboraba a menudo.

Tampoco podemos olvidar la participación directa del Dr. Riu en obras colectivas como la edición de los documentos del archivo de la catedral de Barcelona, del monasterio de Sant Llorenç de Morunys, de los fondos documentales de Santa Maria del Mar de Barcelona o en la ya citada *Catalunya romànica*. Queremos recordar su intensa y constante colaboración con el Institut d'Estudis Catalans, del cual era miembro, así como de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona. También era miembro fundador de la Societat Cultural Urgel·litana, de la Societat Catalana d'Arqueologia (SCA), del Cercom, de la Comissió Permanent de Congressos d'Història de la Corona d'Aragó, director del Institut d'Història Medieval de la Universidad de Barcelona, miembro

de la comisión asesora del Servei d'Arqueologia de la Generalitat de Catalunya, además de formar parte de varias comisiones locales.

Manuel Riu fue un escritor infatigable. Entre libros, artículos y colaboraciones, nos ha legado una larga lista de publicaciones que dan idea de la amplitud y diversidad de sus intereses en historia medieval, desde los orígenes del feudalismo en Cataluña, el papel del monaquismo en los primeros condados catalanes, el poblamiento medieval en Andalucía, hasta la organización social y económica de China y de los reinos africanos en la Edad Media. Por su ingente trabajo de investigación y docencia fue galardonado con la cruz de Sant Jordi, máxima distinción de la Generalitat de Catalunya.

A pesar de que somos conscientes de que estas líneas no pueden de ninguna manera reflejar la rica y compleja personalidad del Dr. Riu, así como de su obra, no podemos dejar de mencionar su dedicación a la docencia universitaria, reflejada en numerosas obras de carácter didáctico y manuales docentes, que han guiado a varias generaciones de historiadores formados en las aulas de la Universidad de Barcelona. Nos referimos en particular a las *Lecciones de historia medieval* y a la coedición con Michel de Bouard del *Manual de arqueología medieval*. La publicación de la obra de síntesis *L'arqueologia medieval a Catalunya*

orientó a numerosos investigadores en este campo. Dirigió también una larga lista de tesis doctorales, tesinas de licenciatura, DEA y trabajos de fin de carrera, en diversos campos de la historia y la arqueología medieval. Desde el Departamento de Historia Medieval de la UB fundó y dirigió la revista *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, referencia indiscutible para los medievalistas, así como los anejos dedicados a temática arqueológica sobre cerámica, fortificaciones y necrópolis. Entre su producción científica cabe contar también con numerosas reseñas de obras de referencia, y prólogos a estudios de sus discípulos, amigos y colaboradores.

Además de su ingente tarea docente y de investigación, el Dr. Riu todavía encontraba tiempo para colaborar en revistas y prensa locales. De la misma manera, encontraba tiempo para ir a visitar un yacimiento, consultar archivos, hablar con los alumnos, ayudar a transcribir un documento, orientar y dirigir una investigación. Su sencillez iba a la par que su sabiduría. Nos ha dejado un gran maestro, un gran sabio, un gran hombre. Todos los miembros del Departamento de Historia Medieval, Paleografía y Diplomática de la Universidad de Barcelona, y especialmente todos los que hemos tenido la suerte de ser sus discípulos, siempre le recordaremos con gratitud y añoranza.

IMMA OLLICH I CASTANYER
Y JOSÉ IGNACIO PADILLA LAPUENTE
Universidad de Barcelona

CONSEJO DE REDACCIÓN